

LA ESENCIA DE LA EDUCACION
HOMILIA EN EL COLEGIO DE SAN JUAN DE BRITO
(Lisboa, 28 junio 1980)

Queridos hermanos:

Siento no poder comunicarme con vosotros de modo digno y directo en vuestra hermosa lengua portuguesa, que es la lengua nativa de unos 1.200 jesuitas actualmente. Pero sé que vuestra benevolencia para conmigo y esa natural cordialidad, que os ha hecho uno de los pueblos más abiertos de nuestro mundo, os harán comprender. Por otra parte el tema del que os hablaré no os resulta ciertamente nuevo, porque lo lleváis en la preocupación y en el corazón de todos.

Nos encontramos aquí como comunidad cristiana para "hacer memoria" de Jesús y para hacer llegar su obra, su liberación, a cada uno de nosotros y a nuestro mundo. Resulta que uno de los modos más excelentes de hacer esto es EDUCAR. "Id y enseñad" está dicho para todos los que creen en Jesús, no solamente para especialistas, hombres con estudios universitarios, con preparación pedagógica o así. A cada bautizado se le ha dado ya esta misión de educar. Ya es importante tomar conciencia de esto, que tiene muchas más consecuencias de las que nos imaginamos. Y está dicho por Quien de educación sabe más que nadie: "Sólo él sabe lo que hay en el corazón de cada hombre"; y por Quien tuvo como misión "enseñar" "Empezó a hacer y a enseñar"; y por Quien se reconoce a Sí mismo como Maestro: "Me llamáis Maestro... Y lo soy". Más aún, me atrevería a decir que Jesucristo hizo de la educación, del "enseñar", el instrumento más directo de su misión de evangelizar. "Empezó a hacer y a enseñar".

Pero además nos encontramos aquí como comunidad educativa: Compañía de Jesús - educadores - padres - alumnos - empleados como se describe esta Comunidad en el "Ideário dos Colegios da Companhia de Jesus em Portugal". Somos, sin metáforas, como una gran familia centrada

sobre un objetivo: *vestros hijos*, los alumnos, todos y cada uno. Y con una gran misión: EDUCAR. Si lo pensamos bien, no hay otra misión más importante, ni más delicada y comprometida. Porque toda mira al hombre, a lo más íntimo de cada hombre (alumno). Allí donde un error o un acierto producen efectos insospechados. Y donde una incoherencia o una contradicción entre todos los responsables de educar es profundamente destructiva.

Por eso nos interesa estar muy de acuerdo todos en unas cuantas cosas fundamentales. Exactamente en tres cosas:

1) *Primeramente en qué es EDUCAR*: Creo que me admitiréis como base que educar es proporcionar al niño, al adolescente, al joven, aquellas condiciones, aquellas motivaciones y aquellas experiencias, por las que va desarrollando su libertad y madurando como hombre. Con mucha mayor autoridad que yo el Papa en su reciente discurso ante la UNESCO ha dicho: "La educación consiste, en efecto, en que el hombre llegue a ser cada vez más hombre, que pueda "ser" más y no sólo que pueda "tener" más, y que, en consecuencia, a través de todo lo que "tiene", todo lo que "posee", sepa "ser" más plenamente hombre. Para ello es necesario que el hombre sepa "ser más" no sólo "con los otros", sino también "para los otros".

Según esta definición, la educación es una ayuda al crecimiento normal del hombre, según un tipo especial de hombre, según un modelo determinado de hombre. ¿Qué modelo es éste? Yo me atrevería a decir que el Papa ha querido definirlo en sus últimas palabras: "Un hombre que sepa "ser más" no sólo "con los otros", sino también "para los otros". Y todavía diría que lo importante y lo definitivo es este último "ser para los otros". Este es el modelo de hombre que debe proponerse como meta final y ejemplar todo educador cristiano y toda comunidad educadora cristiana.

Porque el hombre que se ha desarrollado como servidor de otros hombres y ha hecho de ello un primer sentido de su vida, es un hombre que tiene una alta estima de todo hombre, y más especialmente del hombre necesitado. No le basta considerarlo igual a sí. Lo considera "superior a sí", como dice San Pablo, sencillamente porque saca todas las consecuencias del hecho de que sea hijo de Dios.

Este hombre por principio tiene que ser un hombre libre, dueño, señor de sí mismo y de todos los resortes de su existencia, porque sin esta libertad, sin este señorío, no se puede "ser para otros".

Y este hombre es también el único que sabe "ser con otros", convivir, construir una plena convivencia social, familiar, política... el único que sabe hacer más humano (y por ello mismo más divino) nuestro mundo.

2) Evidentemente proponerse este modelo de hombre a educar es afirmar implícitamente que lo que está en juego en la educación es un *cuadro de valores*. Y éste es el segundo punto sobre el que necesita-

mos ponernos de acuerdo todos los que formamos la comunidad educadora.

En otro momento del discurso de Su Santidad ante la UNESCO, y refiriéndose especialmente a la familia, se expresa así: "No hay duda de que el hecho cultural primero y fundamental es el hombre espiritualmente maduro, es decir el hombre plenamente educado, el hombre capaz de educarse a sí mismo y de educar a otros. No hay duda tampoco de que la dimensión primera y fundamental de la cultura es la sana moralidad: *la cultura moral*". Dicho con otras palabras, "el *cuadro de valores*" que se transmite al niño, al adolescente, al joven, y que el niño, el adolescente y el joven libremente hacen propios.

Si siempre han hecho falta en la sociedad unos valores por los que conducirse en las relaciones humanas, mucho más hoy, en el momento del nacimiento de una nueva cultura con lo que esto entraña de inevitable crisis de valores (o al menos de expresiones de valores) de la cultura que desaparece. Se hace por eso más urgente que todos los componentes de la comunidad educativa se formulen estos valores y se comprometan con ellos.

Un ejemplo: si, por hipótesis, un sector de la comunidad educativa, los orientadores y formadores del colegio forman al niño o al joven en la austeridad y en el compartir generosamente, porque educan el valor de la sensibilidad y solidaridad para con los que carecen de todo o de casi todo en nuestro mundo, no puede el otro sector, la familia, dejarle dispararse a un consumismo egoísta y abrirle la puerta a mil caprichos y lujos, cerrándole con ello el corazón al hermano hombre que sufre en nuestro mundo. Se deshace con una mano lo que se hace con la otra y el que sufre en definitiva es el alumno, el futuro hombre, que pronto se experimentará sin criterio y sin voluntad, sin defensa y sin alegría, fracasado, en medio de la lucha de egoísmos de nuestro mundo.

O si por hipótesis también—, la familia considera valor fundamental en su hijo educar la dimensión de transcendencia, el abrirle al Absoluto de Dios, y a su revelación en Jesús y a la captación cordial y vivencial de este Jesús en el lenguaje ajustado al desarrollo de la conciencia del niño, el adolescente, el joven, está en su plenísimo derecho. Y sería un enorme fraude educativo si el Centro o algunos profesionales del mismo obstaculizasen con cualquier motivo o de cualquier forma bajo pretexto de no sé qué utópicas neutralidades laicas, la apertura al Dios viviente, como primer valor a educar por quien profesa formar hombres. Un desacuerdo de esta clase en la comunidad educativa, daría un hombre lacerado por la angustia, el escepticismo, la indiferencia...

O, finalmente, si, también en hipótesis, se estableciera por unos u otros responsables de esta formación el principio de la libertad total del alumno como valor ya formado y como un primer valor definitivo al que hubieran de subordinarse todos los demás, sin acordar que la libertad es únicamente valor cuando conduce a la caridad, al servicio, a la entrega. Sólo entonces es verdadera libertad. Sería algo así como preten-

der realizar una obra de arte sin ningún modelo ni imagen previa de la realidad o de la intuición y confiarse a la espontaneidad de una naturaleza que ingenuamente se cree pura.

Y así de otros valores. Un fundamental acuerdo de la comunidad educativa en ellos es condición imprescindible para educar ese hombre maduro, que es, en frase del Papa actual, el hombre capaz del pleno uso del don de su libertad; don que sólo encuentra su plena realización en "la donación sin reservas de toda la persona humana concreta" a Cristo y a los hombres... por Él.

Cuanto más rico sea este cuadro de valores y más esté de acuerdo en él la comunidad educativa, más fecunda será la obra de educar. En este sentido podemos afirmar que no hay cuadro de valores comparable al del Evangelio. Ni aun sumados todos los valores ideados por los genios que han existido, se logra establecer un cuadro de valores semejante. Y eso teniendo en cuenta que los que ellos, con la luz de su conciencia natural, proponen como valores —y lo son de hecho— con toda seguridad los contiene el Evangelio. Todos ellos en último término se condensan en el modelo perfecto de hombre, Cristo Jesús.

Cuando un Colegio se propone como criterio educativo básico la dignidad entera de la persona humana, como se recoge desde el comienzo en el "Ideario dos Colegios da Companhia de Jesus em Portugal", y es el ángulo de visión de todo el Ideario, tiene la comunidad educativa que ponerse confiadamente de acuerdo en este cuadro de valores humanos del Evangelio, aun cuando personalmente alguno, con todo el respeto a la libertad de la conciencia personal, no creyera en él.

Es claro que al joven y al hombre educado según este cuadro de valores no tiene que tenerle miedo nadie que plantee con honestidad la vida laboral, social, política, cultural. Al contrario. Será un excelente servidor y constructor de una sociedad justa, creador de progreso, pero no de un progreso que mata, sino de un progreso que sirve a la calidad de la vida de todos. Será un creador de cultura, como históricamente lo han sido los mejores seguidores del Evangelio, porque ninguna cultura debe tener miedo a ser iluminada y purificada por el Evangelio. Ningún verdadero valor cultural ha sido mutilado por el Evangelio (pese a los posibles errores humanos de los representantes del Evangelio). Al contrario: será un hombre libre, eso sí, que no se deja manipular, pero que jamás manipulará a nadie; que se sabe a sí mismo no como dueño de los bienes que tiene en sus manos, sino como mero administrador, que ha de usarlos y transmitirlos según la voluntad del Que se los dio; y un hombre que no se mueve por privilegios personales, sino por necesidades ajenas.

A este hombre, que debiera ser el producto de un Colegio y de un sistema educativo que hace suyo el cuadro de valores del Evangelio, no sólo no tiene que tenerle miedo nadie —ni gobiernos, ni instituciones culturales, ni cuadros laborales, etc.—, ¡sino que se lo debieran rifar todos!

3) Pero hay todavía un tercer punto en el que la comunidad educativa tiene que ponerse de acuerdo.

EDUCAR es un servicio enormemente comprometedor. La responsabilidad de educar es una de las mayores responsabilidades humanas. Por un lado tener en la mano una vida humana y ser, en gran parte, responsable de su orientación y de que se logre o no como persona humana, da miedo. Y por otro lado educar según un cuadro de valores, como hemos dicho, es crear en ellos. Y crear en ellos es sencillamente vivirlos. Dicho con otras palabras, educar es obra de "testigos". En la educación la fuerza del "testimonio" es absolutamente insustituible.

Es éste un aspecto en el que todos los miembros de la comunidad educativa, pero de manera especial los principales responsables (formadores, padres, profesores, empleados...) debemos sentirnos fuertemente urgidos y sólidamente de acuerdo. La orden de Jesús "Id y enseñad" no significa sólo "Id e instruid", "Id y transmitid unos contenidos" como los transmite un libro o un disco o una casette, sino "Id y mostrad", "Id y haced que se vean" esos valores en los que creéis. En resumen "Id y sed testigos". Y todavía más para un Colegio de la Compañía de Jesús: "Id y sed *mis testigos*". Haced que se vea este *nuevo hombre* que yo soy y que quiero que sean vuestros hijos, vuestros alumnos.

4) Me alegra ver recientemente reformuladas estas líneas en el "Ideario dos Colegios da Companhia de Jesus em Portugal", en cuya elaboración habéis contribuido tantos y que acabo de aprobar para que pueda ser pronto traducido en proyectos educativos ágiles, modernos, prácticos... que ayuden a crear los servidores de la nación portuguesa que entra en el año 2000. Considero que a este Ideario lo anima el mismo espíritu con que hace cuatro siglos otro gran jesuita portugués, el P. Simón Rodríguez, compañero de Ignacio de Loyola, abrió en Coimbra el primer Colegio de la Compañía de Jesús. Es también el mismo espíritu que luego sembró de instituciones educativas de la Compañía toda la geografía del Portugal peninsular y de sus provincias de ultramar, creando Colegios, Universidades, bibliotecas..., de las que aún podemos no sólo contemplar los vestigios, sino servirnos como de un extraordinario patrimonio cultural que la Compañía de Jesús acaudaló para el pueblo. Y ahí está. Y es el mismo espíritu que educó hombres que hicieron grandes servicios a Portugal y que han entrado con todo derecho en la Historia pasada y reciente de este gran pueblo.

Sin duda hemos tenido errores humanos; pero la historia, que es juez insobornable, va dejando bien claro que fue una sincera y fundamentalmente acertada voluntad de servicio a Portugal la que movió a la Compañía de Jesús, en medio de grandes sacrificios e incomprendiones, en su obra de educar y cristianizar. Como lo es también ahora.

Puedo aseguráros que los jesuitas de Portugal son muy conscientes de lo que les compromete este Ideario ante vosotros y con vosotros. Y son conscientes también de que sin vuestra colaboración (la de los pa-

dres, profesores, colaboradores, alumnos) no se puede educar. Del producto final de la obra educativa somos responsables todos. Y saben también los jesuitas que pueden contar con esta colaboración vuestra que unas veces será comprensión, otras crítica, otras exigencia, y siempre debe ser esfuerzo de acuerdo e identificación con las líneas educativas del Ideario.

En nombre de la Compañía os agradezco a los padres de familia la confianza de poner vuestros hijos en vuestras manos. Somos en realidad servidores y colaboradores vuestros, pues educar es misión primera y principal de la familia. Y lo somos ofreciéndoos este proyecto concreto que consideramos el mejor según nuestra personal y corporativa misión en el mundo.

Y os agradezco también a los profesores y colaboradores todos, a quienes la Compañía de Jesús no quiere considerar como vinculados sólo por relaciones de tipo laboral, sino como verdaderos amigos, íntimamente vinculados a nivel humano y vocacional, como educadores que comparten con nosotros una misma imagen de la vida y del servicio y la brindan dentro y fuera de las aulas—desearían brindarla gratuita y sin discriminación social ninguna— a la juventud y a la nación portuguesa.

Finalmente me dirijo también a vosotros jóvenes alumnos. Vosotros podéis ser los mejores colaboradores.. No se os pide una sumisión ciega y pasiva. Al contrario. La comunidad educativa necesita vuestra colaboración responsable, la de vuestra sensibilidad y vuestra imaginación de jóvenes, la de vuestras iniciativas, y vuestras existencias legítimas, no vuestros caprichos. Sobre todo la exigencia de todo lo que os forme personalidades recias y os abra más a Dios y a los hombres.

Mirad. La Compañía de Jesús tiene un sistema propio universalmente reconocido de educar al hombre, sistema que el Papa Pablo VI llamó "espiritualidad vigorosa", y que ha sido muy probado, de más de cuatro siglos y con evidentes positivos resultados. Precisamente hace pocos días el Papa actual dialogando con 50.000 jóvenes en el Parque de los Principes de París les exhortaba a ser fuertes, exigentes consigo mismos, y les decía: "La permisividad moral no hace a los hombres felices. La sociedad de consumo no hace a los hombres felices. No los ha hecho jamás". Así pues, demos concluir que hace falta una "espiritualidad vigorosa" para ser feliz. Exigídnosla. Exigídnos, cómo no, calidad en las aulas, en la formación humana y social, en la formación física... Pero exigídnos sobre todo que os abramos a la realidad de Jesucristo, a Quien vosotros sois capaces de entender mejor que nadie. El mismo entraña el modelo de hombre y de sociedad que añoramos todos y que queremos entre todos construir en Portugal y en el mundo.

NUESTROS COLEGIOS HOY Y MAÑANA

Clausura del Simposio sobre Educación en Centros de 2.ª Enseñanza. Roma, 13 de septiembre de 1980.

1. Introducción
2. SEGUNDA ENSEÑANZA: oportunidades
3. Otros tipos de educación
- II 4. LOS COLEGIOS COMO INSTRUMENTO APOSTOLICO
- III CRITERIOS PRELIMINARES
 5. Ningún criterio es absoluto
 6. La decisión es resultado de un discernimiento
 7. Nuestro apostolado educativo es para todos
 8. No a la discriminación por razones económicas
 9. Excelencia: académica, humana, cristiana
 10. Educación ignaciana
- IV LOS ALUMNOS
 11. Hombres y mujeres de servicio, motivados por la caridad
 12. Hombres y mujeres nuevos
 13. Hombres y mujeres abiertos al presente y al futuro
 14. Hombres y mujeres equilibrados
- V LA COMUNIDAD EDUCATIVA
 15. Introducción a la Comunidad Educativa